

## **MANIFIESTO XIX SANTO ROSARIO UNIVERSAL**

Comienza agosto, mes dedicado al Inmaculado Corazón de María. Treinta y un días con festividades marianas tan importantes como la Asunción de Nuestra Señora y el Reinado de María, instituidas por León IV en el siglo IX.

Desde hace casi dos mil años, los cristianos reconocemos el lugar fundamental que ocupa la Virgen María en la Iglesia y en el mundo. No es casual que Dios, en su infinito amor, eligiera encarnarse en el seno de una Madre Inmaculada. María, que cuidó y acompañó a Jesús hasta la cruz, continúa protegiendo con ternura a todos sus hijos.

Ella es nuestra Madre corredentora, participe del plan divino de redención. A lo largo de los siglos, se ha manifestado en múltiples apariciones, pidiéndonos oración, penitencia y conversión. Nos recuerda, una y otra vez, que nuestro corazón debe estar orientado hacia el Cielo, y no atrapado en las falsas promesas del mundo.

En tiempos de oscuridad y confusión, Cristo y María son nuestro refugio seguro. En ellos encontramos la luz que no falla, el amor que no abandona, y las respuestas que nuestro corazón anhela.

Por eso, unidos como una sola familia espiritual, rezamos este Rosario Universal, que congrega a católicos de todos los continentes, para pedirle a la Virgen:

- Que nos siga protegiendo con su manto de Madre;
- Que ampare especialmente a los cristianos perseguidos;
- Que nos fortalezca en esta hora crucial de la historia;
- Y que interceda para que la Iglesia recupere con fuerza el lugar que le corresponde en el mundo.

Con María, no nos falta nada. Perseveremos en la oración, firmes en la fe, hasta el triunfo final de su Corazón Inmaculado.

Teniéndola a Ella, nunca nos faltará nada. Continuemos rezando, hasta el triunfo final.

¡VIVA CRISTO REY!  
¡VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN!